



GUSTAVO ADOLFO BECQUER, POETA DE AMORES y dolores como dice esa lápida que trae aires sevillanos, luces y alegrías a la calle silente de Claudio Coello, 23, se apagó en esta casa antigua y de noble aire.

EN UNA AVENIDA DEL RETIRO CON RUMOR DE MAR y de barcas con estudiantes y modistas se alza el templete que guarda la lápida que es recuerdo entrañable para españoles y argentinos, al Presidente Dr. don Hipólito Irigoyen.

EN EL MISMO BARRIO DE CERVANTES, LOPE Y Quevedo está la casa de don Marcelino Menéndez y Pelayo que es la de la Real Academia de la Historia, calle del León, 21, donde falleció el gran polígrafo.

# LA CIUDAD QUE NO OLVIDA

## LÁPIDAS EN LAS CALLES de MADRID

POR JUAN SAMPelayo

**C**OMO en un abanico se nos abren en la geografía urbana los itinerarios. Caminos y caminitos de la alegría y de la gracia, de la nostalgia y del saber, del buen comer y del arte, todos unos y otros llamándonos con encendidas voces.

Hoy hemos echado a andar por las callejas y las calles de la Villa del Oso y el Madroño sin fijarnos en eso tan triste que se llama un itinerario importante, sin hacer caso—ni poco ni mucho—del reloj, ni tampoco de volver a casa. Hemos andado muy largo y muy despacio y a la vuelta toda una teoría de recuerdos sentimentales se alojaba en nuestro corazón y nuestra cabeza. Una teoría sentimental que era bella realidad, recuerdo para los que están lejos en las placas del compañero fotógrafo.

Calles modernas y antañonas, barrios ruidosos y tranquilos que guardan los hogares de las gentes de fama, de los que dieron horas de gloria a la tierra española. Hogares en donde los genios y los ingenios crearon versos y músicas, donde amaron tranquila y desesperadamente, donde murieron santamente o la locura les arrastró por el triste y horrible camino del pistoletazo.

Itinerarios llenos de belleza y de nostalgia estos que ahora, cansados un poco físicamente, volvemos de recorrer y que hemos fijado en placas y en breves noticias para que los que estén lejos de nuestro Madrid los recorran también con los ojos del ensueño.



EN CLAUDIO COELLO, 20, TUVO SU ÚLTIMO hogar madrileño aquel buen poeta y gran caballero que fué Manuel del Palacio a quien la Academia Española rindió este tributo, recuerdo que nos recuerda sus versos.



SOLEADA Y TRANQUILA ES LA CALLE DE Maldonado, héroe castellano. En una casa sencilla y burguesa—el 25—tuvo su hogar de anciano, un maestro de la novelística: don Armando Palacio Valdés.



LA CASA OSCURA Y TRISTE DE Cervantes, 2, tiene hoy por inquilinos un carbonero y una tienda de aceites. Allí vivió y murió el primer escritor de España.



↑ JOAQUÍN Y SERAFÍN están ahí en el bronce atentos y fijos al tráfigo callejero, casi piropeando a las muchachas desde su soleada ventana lapidaria de su casa de Velázquez, 76.

HORAS DE JUVENTUD alegre, de creación, de amor, paseo y charla pasó en Madrid, Rubén Darío. La ciudad que no marcó con mármol su fría residencia hotelera, colocó aquél en una bella placita, en que a Rubén le hubiera gustado vivir y conversar con el huésped que en su centro ve alzarse en bronce: Fray Félix Lope de Vega y Carpio.



↑ CRESPONÉS, ROSAS Y LAURELES DE BRONCE PONEN marco a la lápida que dice al paseante que allí en aquella casa burguesa de la calle de Santa Clara, en el número 2, para ser más precisos, en una habitacioncita con balcón que se abría sobre la misma sonó una tarde, muy a primera hora—era un lunes 13 de febrero día de Santa Catalina y San Benigno—un tiro de pistola. Pero la callecita siguió tranquila como hoy lo está, como ahora en que tan sólo la gente del barrio mira sin curiosidad esa lápida que nos cuenta que en aquella casa vivió y murió un gran genio español que se llamó Mariano José de Larra, Figaro en la gloria literaria.



AUNQUE LA LÁPIDA NO LO RECUERDE, AQUÍ DONDE HOY SE ALZA esta casa que tiene a la vera una señal del tráfico urbano, estuvo en otro tiempo el hogar humilde de José de Espronceda. Acaso en el mismo lugar de este colegio actual, de Los Madrazos, 17, se alzaba otro mirador como éste, desde el que don José soñara versos y amores. Aquellos castos amores que la muerte le impidió ver cumplidos.



← LA SENCILLEZ se hermana a la grandeza. Sobre una tienda de placas y lápidas para comercios y oficios, una grande y gigantesca en Mayor, 61, nos recuerda que en ella vivió y murió don Pedro Calderón de la Barca.

EN ESTA CASITA chica de la Plazuela de las Vistillas, con su balconcito humilde con una palma, frente al panorama velazqueño pintó mucho y charló largo don Ignacio Zuloaga, príncipe de nuestros modernos pintores.

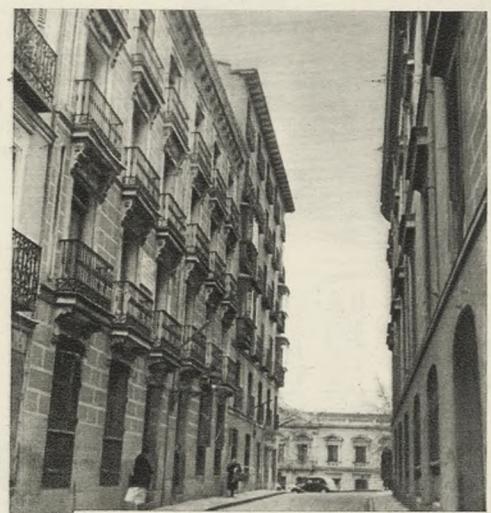




← MAESTRO DE periodistas y para nada hay aquí una frase hecha, fué Miguel Moya que en esta casa de la calle de Serrano, número 4, pasó largas horas de trabajo y paz familiar. Hace ya largos años que una lápida sencilla le recuerda en aquel rincón bullicioso del barrio de Salamanca donde Moya escribiera sus más hermosas páginas.



↑ LA CALLE DE CERVANTES antigua y ruidosa, paseo de comediantes y comediantas, escenario de lances de espadas y amores guarda la casa de Lope de Vega. Una lápida sencilla nos dice que allí nos aguarda la emoción de la visita al hogar del gran poeta. — «monstruo» de la naturaleza —, restaurando tal como lo vivió.



ES UNA CALLE ANTIGUA, quieta y dormida ahora, ayer cargada de historia y bullicio decimonónico la de la Rejas, hoy de Guillermo Rolland, en la que una lápida recuerda al madrileño impar en Letras y en casticismo que es Ramón Gómez de la Serna.

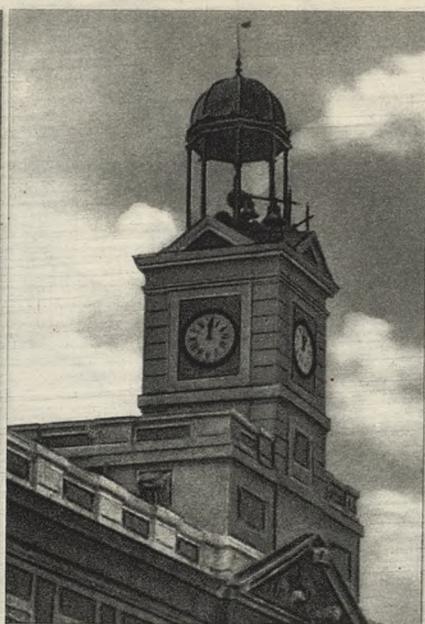


↑ ESTA LÁPIDA QUE ESTUVO EN OTROS TIEMPOS en el hogar que en la calle de la Princesa viviera la eximia Condesa, se encuentra hoy en una habitación del Centro Gallego, a donde manos piadosas trajeron la lápida, cuando la piqueta se llevó por delante el hogar de doña Emilia.



EN BARQUILLO, 11, SONÓ GRANDEZAS JOAQUÍN COSTA A QUIEN LAS GENTES de su tierra dedicaron el recuerdo de mármol que hoy nos trae al pensamiento figura y su obra, genial aragonés, bronco y duro, que anticipó a los del 98.

UN MIRADOR CON VISILLOS QUE SE ALZAN LEVEMENTE, UNA PALMA Y un rayo de sol sobre sus anchas patillas. Más que una lápida esta de la calle de Recoletos, 17, es un verso de su inquilino don Ramón de Campoamor y Camposorio.



← AL CUMPLIRSE EL siglo de la hora heroica, se colocó una lápida en recuerdo de los madrileños que con su heroísmo hicieron morder el polvo al que era el primer ejército de Europa. Estímulo heroico para los que sin prisa o con ella, cruzamos ese chico corazón de España que es nuestra Puerta del Sol.

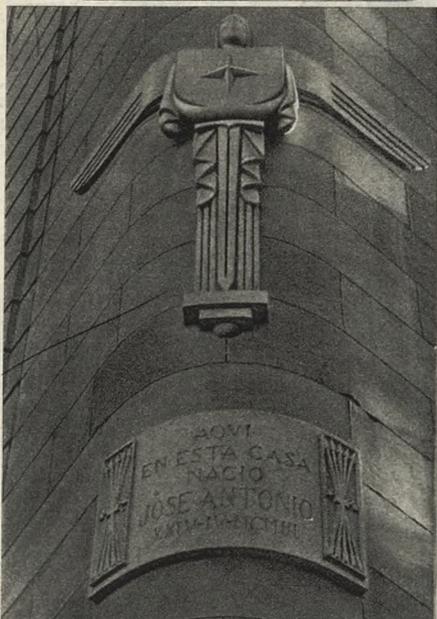


MEDIADA LA CA- lle de Cervantes una lá- pida noble en el Convento de las Trinitarias recuerda que allí yace Miguel de Cervantes Saavedra. →



← FRENTE A LO QUE es hogar de la Falange, estuvo el de su fundador José Antonio Primo de Rivera en la calle de Génova llena de juventud y alegría como él la tuvo

EL PUEBLO DE Madrid al que él ama tanto, más que si fuera su propio hijo y al que llevó de modo magistral a sus novelas le dedicó esta lápida a don Benito Pérez Galdós. →



ESTA MUDO EL VIOLIN, YA NO SUE- nan sus cuerdas. Y el transeúnte de la calle de Bailén, no puede detenerse como antaño ante el número 13, para oír a Jesús de Monasterio que fué inquilino ilustre



LOPE DE VEGA, 17, FUÉ EL HOGAR madrileño de Francisco de Quevedo y Villegas. Donde hoy está la carnicería y la Agencia de transportes, estuvo el bufete y la alcoba del gran don Francisco.



EN LA CALLE DE UNA gran escritora, en la de Santa Teresa y en el número 2, está la casa y la lápida, un poquito demasiado olvidada, de don José Zorrilla. Una lápida que al pasar por allí nos hace subir a los labios versos de amor.



POCAS VECES UNA LÁPIDA guarda tanta belleza literaria y arquitectural como esta de Bailén, 15, en que creemos oír a Ana María recitar con voz quebrada los versos de Amado Nervo a quien hoy todavía una vecina viejecita recuerda como un gran mozo.